
VIDA Y OBRAS DE TERESA DE JESÚS

Teresa de Jesús vive en la España del siglo XVI, concretamente en Castilla, donde pasa toda su vida, salvo los tres años de la fundación de Sevilla. Le toca una época que ella califica de "tiempos recios", de cambios profundos. El hombre, ya no Dios, comienza a ser la medida de todas las cosas, pasa a ser el centro del mundo y toma conciencia de su interioridad.

Se manifiesta un gran ansia de reforma de la vida cristiana, entendida como experiencia del Dios misterioso que se busca por los caminos de la vida interior, y que se ha hecho rostro y palabra humana, (*libro vivo*, en expresión de la Madre Teresa) en Jesucristo. Se anhela una vida cristiana liberada de las mediaciones externas que la asfixiaban, y la fe se redescubre como acto de confianza radical en el Dios encarnado, el Dios de la misericordia, que "*no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura*" (Vida 37, 6), como dice Santa Teresa, que hablará de la amistad con Dios a través de Cristo.

En medio de ese mundo, Teresa de Jesús afirma que Dios existe, que ella lo ha experimentado y que es un Dios vivo que ha transformado su vida. Que si, por una parte, trasciende nuestras ideas y conceptos, por otra es un Dios cercano, entrañable, que ha querido hacer de nuestro interior morada, casa y hogar; un Dios con quien se puede dialogar, y ese diálogo es la oración.

En ese tiempo no es fácil ser mujer, espiritual y lectora. Todo lo que es Teresa. Ella reclama la presencia activa de la mujer en la Iglesia pidiendo el derecho a la vida espiritual. Por otra parte, Teresa asiste a la ruptura dolorosa de la unidad de la Iglesia; y a pesar de no haber sido comprendida por muchos eclesiásticos del momento, puede exclamar: "*al fin, Señor, soy hija de la Iglesia*".

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Teresa de Ahumada, Teresa de Jesús, nace en Ávila el 28 de marzo de 1515 y muere en Alba de Tormes el 5 de octubre de 1582. Es hija de Alonso Sánchez de Cepeda, descendiente de judíos conversos, y de Beatriz de Ahumada, de familia hidalga. En el *Libro de la Vida* menciona algunos detalles de su familia, que podemos calificar como numerosa, con nueve hermanos y tres hermanas, junto a unos padres "*virtuosos y temerosos de Dios*".

A punto de cumplir los 14 años, muere su madre. En ese momento ora ante la Virgen de la Caridad: "*Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fui me a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas*" (Vida 7,

1). En 1531, su padre la interna en el convento de monjas agustinas de Santa María de Gracia, pero al año siguiente tiene que volver a su casa por enfermedad.

Determinada a tomar el hábito carmelita contra la voluntad de su padre, en 1535 huye de su casa para dirigirse al convento de la Encarnación. Viste el hábito en noviembre de 1536.

Un año después de su profesión, a finales de 1538, debido a una grave enfermedad, sale del convento para reponerse; y estando en casa de un tío suyo, en Hortigosa del río Almar, lee el *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna, que le descubre el mundo de la oración mental, a través de la meditación de la vida de Cristo y el conocimiento propio.

Tras un agravamiento que casi la lleva a la muerte, en 1539 vuelve, aún convaleciente y paralítica, a la Encarnación, donde lentamente va recuperando el movimiento. Ella lo atribuye a una intervención de San José, a quien, desahuciada de los médicos, se había encomendado. Y su devoción a San José se afianza y convierte en amistad con este Santo a quien siente y llama familiarmente *mi Padre y Señor San José* (Vida 6, 6).

Una vez repuesta de sus dolencias, empieza a instruir en la oración a otros, monjas y seglares, entre ellos a su mismo padre, y sin embargo ella se va alejando de la misma. Durante años se debate entre la dedicación a la vida espiritual y los contentos y pasatiempos superficiales, hasta que en 1554, con 39 años, dos acontecimientos marcan su vida. El primero es el encuentro con una imagen de Cristo muy llagado, que la determina a entregarse por completo en sus manos, haciendo siempre y en todo la voluntad de Dios. El segundo acontecimiento es la lectura de las *Confesiones de San Agustín*: "*Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón; estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas... Comenzóme a crecer la afición de estar más tiempo con Él*" (Vida 9, 8-9)

A partir de ese momento, comienza a tener fuertes vivencias interiores, que sus confesores al principio califican como imaginarias o como obra del demonio. Ella confía en que son de Dios por el efecto de paz y de refuerzo de virtudes y anhelo de servir a Dios que dejan en su alma. Se plantea establecer un nuevo estilo de vida carmelitana más fiel a sus orígenes. Este ideal se hace realidad el 24 de agosto de 1562 con la fundación del convento de San José. A partir de entonces, la dedicación a la contemplación y la oración se compaginará con una actividad extraordinaria como fundadora, que desde 1567 alumbrará otros 16 conventos de Carmelitas Descalzas: Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria y Burgos. En ellos establece un estilo de vida religiosa orante, fraterna, alegre, con sentido de pertenencia a la Iglesia. Y en 1568, en Duruelo, con la colaboración de San Juan de la Cruz, funda los frailes Carmelitas Descalzos, a los que quiere fraternos, orantes, cultos y apostólicos, que trabajen al servicio de la Iglesia a través del ministerio sacerdotal y misionero.

ESCRITORA

Teresa de Jesús es una lectora empedernida desde su infancia, cuando oye y lee las historias de santos en el *Flos sanctorum*, y desde su adolescencia aficionada a los libros de caballería, en los que gasta "muchas horas del día y de la noche " (Vida 2, 1). A lo largo de su vida es una "voraz lectora de los doctos libros religiosos" (Menéndez Pidal).

Comienza a escribir siendo adulta, por mandato de sus confesores y porque siente la necesidad de transmitir su experiencia a sus hijas, las monjas descalzas, y por extensión a los lectores que se acercarán a su obra. Sus escritos son reflejo de su rica personalidad, de la cultura que adquirió en sus lecturas, de su experiencia de Dios y de su carisma de madre. Por otra parte, muchos de sus textos están autocensurados, porque la Inquisición vigila sus escritos, en los que Teresa transmite su experiencia personal y sus experiencias místicas. Tiene conciencia también de sus limitaciones, de lo difícil que resulta a veces aferrar la verdad, pero quiere ante todo ser sincera: "*Ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que, por la misericordia de Dios, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra*" (Vida 28,4).

ESTOS SON SUS ESCRITOS

- *Libro de la Vida*, escrito en su redacción actual en 1565. En él nos quiere abrir su alma y contarnos "*muy por menudo y con claridad mis grandes pecados y ruin vida, mas mis confesores no han querido, antes atándome mucho en este caso*" (Vida Pról. 1). Teresa relata su modo de oración y los favores que Dios le ha hecho (Vida 10-22) en este libro al que llamará *Mi alma* (Carta 23-6-68).
- *Camino de Perfección, mi librito*, como lo llama la Madre Teresa, fue redactado dos veces (autógrafos de El Escorial y Valladolid). En él Teresa expone su proyecto de Reforma: formar pequeñas comunidades de "buenos amigos", que, con su vida de fidelidad al Evangelio puedan ayudar a la Iglesia. El medio para ello es la oración, entendida como ejercicio de amor a Dios que se contrasta en el amor al prójimo, y que implica una actitud de desasimiento necesaria para entregarse a los demás, y de menosprecio de la honra, como secreto de la verdadera humildad (capítulos 5-23). Finaliza la obra con un comentario del Padrenuestro.
- *Las Fundaciones* es el libro histórico por excelencia de la Madre Teresa, y así se puede entender como continuación del Libro de la Vida. Comienza a escribirlo en 1573 y lo continúa a medida que va fundando cada convento.
- *Castillo interior o las Moradas*, escrito en 1577, en apenas dos meses y en medio de conflictos y persecuciones, es la obra de madurez de Teresa. Es un compendio de su doctrina: el misterio de la gracia y el misterio del pecado en los arrabales del Castillo (Moradas 1), el ingreso en la interioridad (Moradas 2), la vida de oración con todos sus elementos: vida sacramental, litúrgica, virtudes, etc. (Moradas 3); la escalada del alma hacia Dios (Moradas 4, 5 y 6), y el encuentro definitivo con Él, el Amado (Moradas 7).
- *Cuentas de conciencia*, publicadas también con los títulos de *Libro de las relaciones; Relaciones y Mercedes; Relaciones espirituales y Mercedes*. Constituyen una buena introducción a los escritos teresianos, pues ofrecen una síntesis de "*los tesoros de*

Dios depositados en el alma de Teresa, en situaciones y momentos muy concretos de su vida".

- *Meditaciones sobre los Cantares*, también llamadas *Conceptos del Amor de Dios*. En ellas Teresa interpreta cinco textos del *Cantar de los Cantares*, reflexiona sobre la verdadera paz que ofrece el estado religioso y la falsa paz da el mundo, describe la oración de quietud y de unión y sus efectos, habla de los deseos de sufrir por Dios y por el prójimo, y de los frutos abundantes que dan en la Iglesia "*las almas favorecidas de la unión divina y desasidas del propio interés*"
- *Exclamaciones*, son 17 meditaciones o plegarias en voz alta.
- Las *Constituciones* y la *Visita de Descalzas* son redactadas para regular la vida de las carmelitas
- Las *Cartas* son los escritos en que Teresa se expresa con más espontaneidad. Se conservan unas 500 de los varios miles de cartas que escribió.

¿CÓMO ERA TERESA?

Se ha dicho de Teresa de Jesús que era bella, inteligente y santa, aunque ella se describe como "*...en fin, mujer, y no buena, sino ruin*" (Vida 18,4).

Era una persona noble, integra, que rechazaba toda falsedad e hipocresía: "*Puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios, antes pasara mil muertes*" (4Moradas 2, 7). Inclined a la amistad, extrovertida, y graciosa en su conversación, era delicada, generosa y sensible a los favores. Ella misma afirma que "*esto que tengo de ser agradecida debe ser natural, que con una sardina que me den me sobornarán*" (Carta a María de San José, 1578). Dotada de un especial don para atraer a los mejores colaboradores, decía de ella el P. Gracián que era "*tan apacible y agradable, que a todos los que trataban con ella, atraía tras sí, y la amaban y querían*".

Era profundamente religiosa y a la vez, práctica, enérgica, tenaz, trabajadora y sacrificada. Decía el obispo Mendoza que "*se compromete de tal modo, que consigue lo que comienza*".

Fue amiga de las letras y de los buenos libros y buscaba el consejo de los buenos letrados. Era mañosa en las labores caseras, y hasta entre los pucheros, donde percibe también la presencia de Dios. Fue una mujer alegre, para ella "*un santo triste es un triste santo*".

Fue una persona de contrastes: contemplativa y activa, sencilla y sabia, enferma y fuerte, solitaria y siempre acompañada, perseguida y dichosa, pobre y espléndida, pecadora y santa, y sobre todo muy humana. Cuando pasó por el convento de los Ángeles, de franciscanas en Madrid, las monjas del mismo comentaron: "*¡Bendito sea el Señor, que nos ha dejado ver una santa a quien todas podemos imitar, que duerme y habla como nosotras y anda sin ceremonias... y es grande su llaneza!*".

Luis Javier Fernández Frontela